

La Caricatura

NÚMERO 54

MADRID 30 JULIO 1893

20 céntimos



— Fíese usted de los periódicos. No hace dos horas he leído que la Carolina estaba en Jaén, y resulta que está ahí con su marido.

SE ADMITEN ANUNCIOS



LA CARICATURA
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
Se publica los domingos

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, provincias y Portugal:
Semestre, 5 pesetas. — Año, 10,

||| Ultramar y extranjero:
Año, 15 francos.

En Madrid, provincias y Portugal no se admiten suscripciones por menos de un semestre, y en Ultramar y extranjero por menos de un año.—Por más, sí; todo lo que ustedes quieran.

Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.

El pago es adelantado.

VENTA

Número suelto, **20 céntimos**; Id. atrasado, **40 céntimos**; Corresponsales y vendedores, **15 céntimos** número.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR: Precios convencionales.

ADMINISTRACIÓN, CALLE DE FUENCARRAL, NÚMERO 51.—MADRID

Encargado de la venta en Madrid, JOSÉ MARÍA ARAQUE, café Ibérico, calle Mayor, 77 y 79.

Representante exclusivo en la República Argentina, D. EMILIO A. COLL, (Buenos Aires), Librería y papelería, calle de Chile, núm. 2164.

GRANDES TALLERES
DE
LITOGRAFÍA, IMPRENTA, ENCUADERNACIÓN Y RAYADO
DE
Aleu y Compañía (en comandita.)

Propietarios y editores de LA CARICATURA, *La Mesa Moderna* y *El Secretariado*.

Obras de Administración. Trabajos comerciales. Efectos de escritorio. Impresiones rápidas. Prospectos. Esquelas de defunción. Tarjetas. Encuadernaciones. Etc. Etc.

Venta al por menor y recibo de encargos.

FUENCARRAL, 51

PRECIOS ECONÓMICOS.—SERVICIO RÁPIDO Y ESMERADO

LA SEMANA



GAMAZO Y LOS VINOS—YA ERA HORA—CHOQUE Y DESCARRILAMIENTO—VIAJE DE LA CÔRTE

La «Rendición» de Gamazo, el «Pasma» de Cos-Gayón ó las «Fraguas» del Congreso, pudiera ser el título de un disparate cómico-lírico, bailable y pateable, escrito en conmemoración, en santificación y en holocausto del insigne ministro de Hacienda.

¡Las «Fraguas» del Congreso! En esas fraguas, se rindió Gamazo; en esas fraguas, donde sin fuego se quema, y sin lumbre (á pesar de tanta lumbrera), se deja al país echando chispas; donde se agita el «mónstruo» sin descanso; donde sueña Fabié con lo que ha sido, y donde Castelar se eleva á los cielos y se tira... de los puños de la camisa.

Pues bien, en el lugar á que hago referencia—y reverencia, nuestro buen hombre—aludo á Gamazo—transigió con los conservadores para conservar su cartera. Puede ser que su decisión humilde haya obedecido á una corazonada (que también Gamazo las tiene). ¿Por qué no? ¿No las tuvo Martínez Campos?

Pues, como iba y como voy diciendo, transigió en las cuestiones fundamentales, pero de ningún modo en los asuntos vinícolas.

Gamazo tiene horror á los vinos, á los vinicultores, á los taberneros y á las tabernas.

—En vano me queréis convencer de que se debe facilitar la venta del peleón inmundo: el vino no sirve más que para subirse á la cabeza—dirá Gamazo.

—«Ciertísimo»—contestaría un diputado de los que abusan poco de la palabra.

—Falso de todo punto—diría el general Pavia si lo oíría ó si lo oyera; que es lo mismo.—El vino es un néctar delicioso. A mi siempre me probó admirablemente.

—«¡Devino!»—contestaría Martínez Campos.

—Salvo una vez—seguiría Pavia

—que me hizo montar al revés en el caballo y varias que me ha hecho perder los estribos, las demás me ha producida soberano «efezto».

Dejando á un lado estos imaginarios diálogos, lo cierto y positivo es, que las provincias vinícolas se sublevan, que trinan contra Gamazo, y que, por ende, vomitan pestes contra el Gabinete de notables.

Pero es lo que éstos dirán:

—Si no nos hacemos notar, ¿cómo hemos de ser notables?

Ni aprobados siquiera.

Y, propósito de aprobar:

Ya estamos todos de enorabuena los españoles puros y netos, que al fin, tras tantas vacilaciones, después de tanto *pinchazo en hueso*, triunfó Gamazo de las enmiendas y se aprobaron los presupuestos. Esto no quiere decir, señores, que el ciudadano tenga por eso, ni más hacienda, ni más ventajas, ni mejor ropa, ni más dinero, ni que las calles estén más limpias, ni haya más bancos en los paseos, ni más faroles, ni más escuelas, ni más armada, ni más comercio... Aquí lo cierto, lo positivo, lo que resulta de todo ello, es... que en las Cortes el otro día se han aprobado los presupuestos.

Y ahora, ¿qué quieren ustedes que les diga del descarrilamiento y del choque ocurridos días atrás en las líneas del Norte y Mediodía? Pues les diré á ustedes que no me han extrañado.

En este bendito país todo descarrila y todo choca. Sale uno á la calle, se monta en un tranvía y éste descarrila; choca Cánovas con Sagasta; choca haber tenido á Bosch por Alcalde; choca «La Bayadera» y choca la música de Chueca en los teatros de menor cuantía.

Lo que no choca es estar sin una peseta, ni bajo la presión de 40 grados de calor en el mes de Julio.

No obstante, los accidentes ferroviarios han sembrado la alarma en algunas familias que estaban preparando el equipaje.

—Yo no voy en el expreso—dijo ayer un marido á su costilla.

—Pero hombre no seas miedoso—replicó ésta.

—Nada, nada, que no quiero estrellarme. Mira, lo mejor que puedo hacer es meterme en aquel baúl mundo que hay en la despensa; allí me pones un botijo y una tartera con comida; echas la llave y me «fracturas» en pequeña velocidad. ¡Ah, y que no se te olvide poner «frágil» para que no me den muchos vaivenes.

Otros han decidido hacer el viaje en carros de mudanza.

Otros en velocípedo.

Y á otros les ha servido de pretexto los choques y descarrilamientos para quedarse en casa y no gastar en el viaje.

El movimiento de emigración veraniega ha llegado á su apogeo con la salida de la corte para San Sebastián.

El que se ha de ir, se va estos días. Y aquí nos quedamos nosotros, con los presupuestos aprobados, eso sí, pero sudando el quilo y la arroba, á gozar en toda su plenitud la bendita estación de las verbenas y las americanas de alpaca.

Y si el sol tuviera por lo menos un Gamazo que le enseñara á economizar la luz que nos derrocha ahora sobre la cabeza... menos mal.

Y quien dice Gamazo, dice un nublado cualquiera, que nos ahorrase el quitasol por unos días y refrescara el ambiente.

El verano es bastante molesto digan lo que quieran las garrafas.

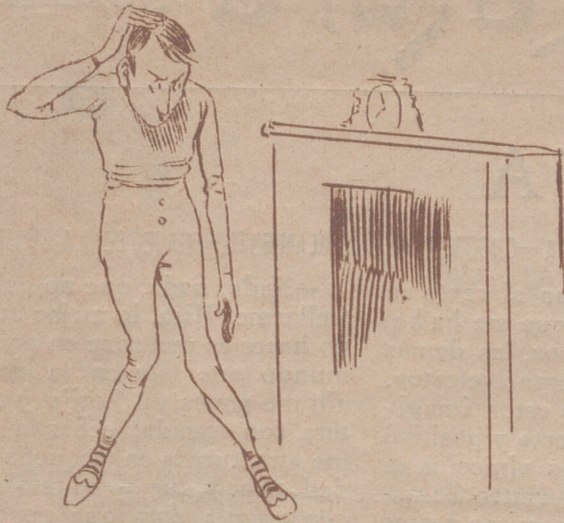
Porque, si es verdad que á las horchaterías viene lisonjero y productivo, lo que es por esas calles de Dios, y sobre todo durante el día, no hay quien lo aguante.

Ni tiene uno ganas para nada. Lo que se coge con verdadero apetito es el refresco, el sorbete vengador, que nos desquita por un momento de los calores atmosféricos.

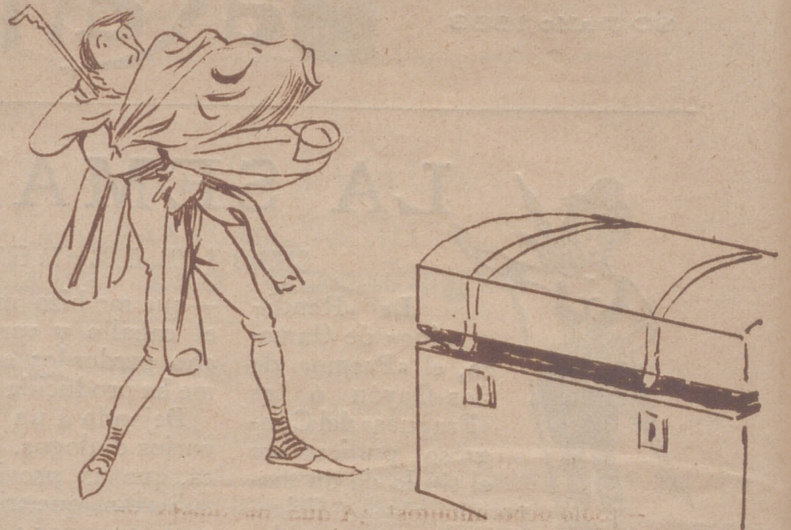
Por fortuna, pronto llegará el invierno, es decir, pronto no, pero llegará indudablemente, á restablecernos... y también á hacernos desear que vuelva el verano.

TABLANTE DE RICAMONTE.

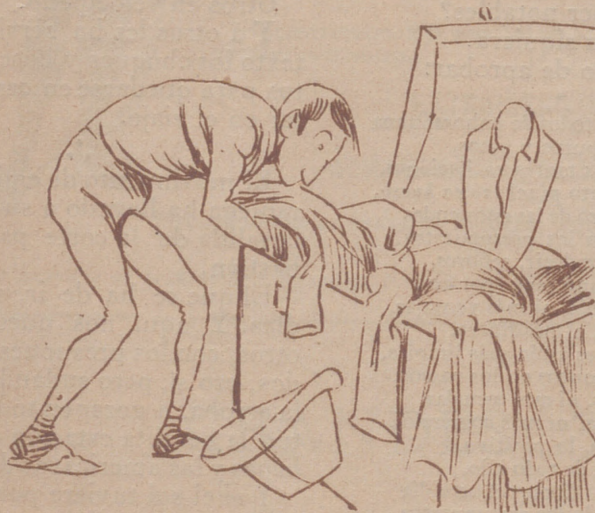
LA CARICATURA
UNA DISTRACCIÓN



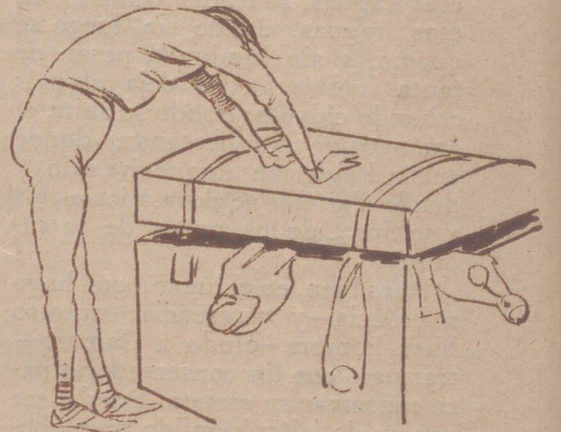
—¡Caracoles! Apenas me queda un cuarto de hora para arreglar el baúl.



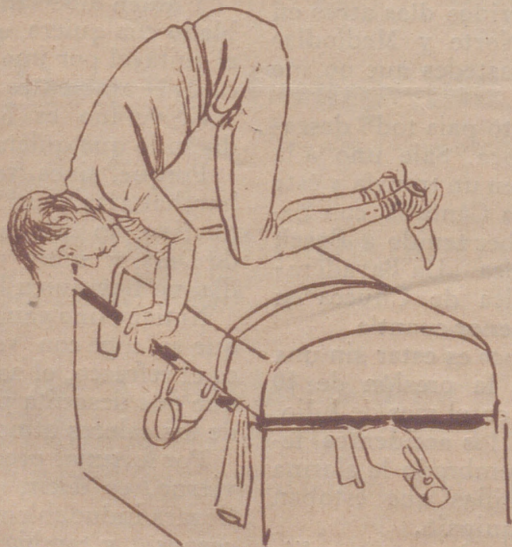
—De cualquier manera: no tengo ahora tiempo de ponerlo en orden.



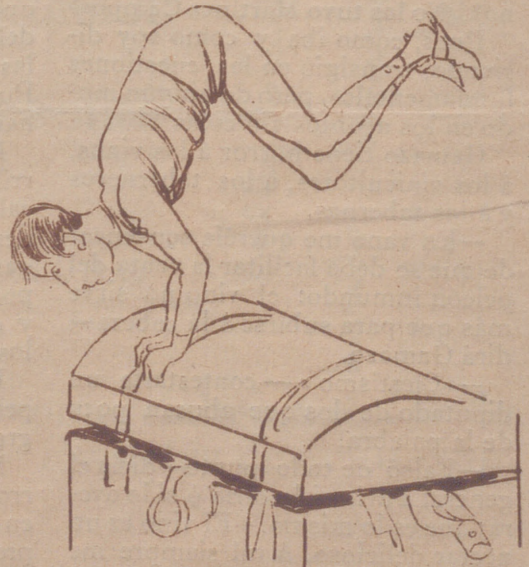
—Lo principal es que vaya todo.



—Ahora parece que no cierra bien.



—¡Ah! Pues cerrará..

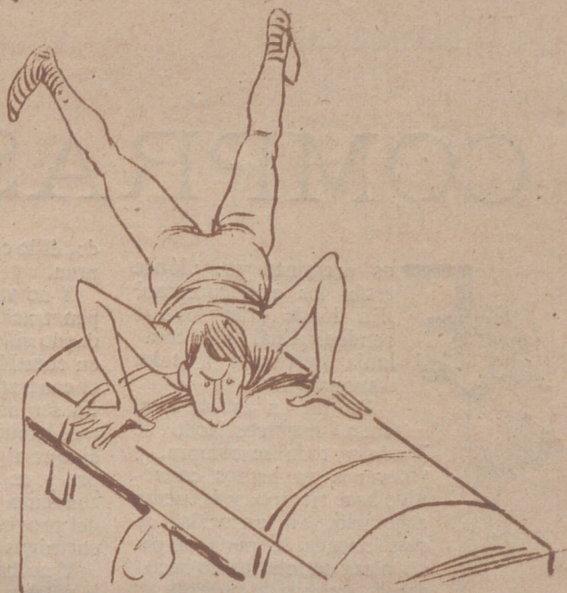


—¡No ha de cerrar!

LA CARICATURA
UNA DISTRACCION



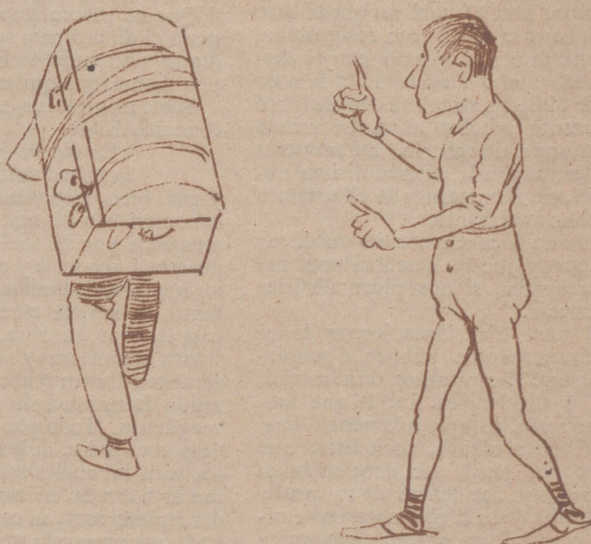
—¡Sólo ocho minutos! ¿A que me quedo en tierra?



—No, antes morir haciendo fuerzas.



—¡Pronto, á la estación! Sólo quedan unos minutos.



—¡Gran velocidad! ¿Eh? Ya voy en seguida.



—Gracias á Dios. Ahora me visto y...



—¡Maldición!... ¡He metido en el baúl toda mi ropa exterior!!!

A. FONS

COMPRAS Y VENTAS



Esos pregunto yo: ¿dónde están los que compran? ¿En dónde paran los que venden? ¿Cuál es la casa-lonja destinada á tales transacciones?

Porque en eso de que, entre nosotros todo se vende y todo se compra, y viceversa, ya hemos convenido hace tiempo, y es fuerza aceptarlo, en autoridad de cosa juzgada, so pena de pasar plaza de mentecato reconocido y tonto de capirote.

Es este un descubrimiento famoso que, á última hora, han hecho los hombres prácticos y de gran experiencia; descubrimiento ante el cual no queda otro recurso que bajar la cabeza con resignación, y despreciarse uno á sí mismo con el desprecio más soberano. Y así como el famoso personaje de Moliere, se entera con asombro de que, durante muchos años, ha estado hablando en prosa sin saberlo, así nosotros nos encontramos con la agradabilísima novedad de que, sin percatarnos de ello, somos unos grandísimos bribones.

Me parece que la conclusión no puede ser más halagüeña, y que los descubridores estarán en su derecho si nos piden albricias por la ocurrencia.

Supongo, para fijar ideas, lector de mi alma, que eres empleado público, ó propietario, ó banquero, ó capitalista, ó industrial, ó diputado, ó senador, en fin, lo que fueres; que algo serás, aunque solamente seas, y la hipótesis no te ofenda, periodista, que es lo menos que puede ser uno; supongo también que, por accidentes de tu profesión ó exigencias de tu cargo, necesitas emitir opinión acerca de un proyecto cualquiera; me parece que te estoy viendo examinar con atención y detenimiento escrupulosos el proyecto en cuestión; estudiarlo en sus pormenores y en su conjunto; analizarlo en sí mismo y en sus relaciones con el medio en que debe realizarse; meditar acerca de las consecuencias probables de esa realización; y después de hacer todo esto, á lo cual has consagrado largas tareas y vigiliadas penosas, escribir—con esa satisfacción de sí mismo que prueba el que cree haber cumplido una obligación—lo que según *tu leal saber y entender* procede en justicia.

Si el asunto de que se trata es litigioso, si ha de dar motivo á controversia, habrás previsto indudablemente muchos de los argumentos que pueda aducir la parte contraria; estarás apercebido para la contra réplica, y quizás goces de antemano con la perspectiva de la completa victoria que has de lograr sobre tu adversario. Pues el hombre práctico, el hombre de mundo, ese que siente crecer la hierba—como suelen decir los que podrían comérsela,—se reirá de tí y de tu adversario.

Para él, si tú defiendes con vehemencia y procuras demostrar la bondad del proyecto, no es porque el proyecto te parezca bien en efecto, sino porque te has vendido; porque estás subvencionado por el proyectista.

No creas, sin embargo, que tu adversario sale por eso mejor librado. El que contradice tus opiniones en este asunto, es, á juicio del hombre listo, un infeliz aspirante á la subvención que tú has obtenido; tú defiendes el proyecto porque te han compra-

do, él lo combate porque quiere que lo compran.

Y no vayas á imaginar que escaparías á la penetración y á la perspicacia del listo, guardando silencio, ó bien diciendo del proyecto en cuestión, lo dulce y lo amargo, el pro y el contra; nada da eso; el hombre corrido es un ser superior á quien no se engaña con esas habilidades; si callas, es indudable para él, que algo te vale tu silencio; si dices el pro y expones el contra, no hay quien le convenza de que no cobras por dos partes: del proyectista por las alabanzas y de sus enemigos por las censuras.

Y no hay escape; aquí todo vale dinero: la palabra y el silencio; el voto y la abstención; el elogio y la censura; la defensa y el ataque: hay compradores para todo, y todo se paga bien y se paga al contado.

Que no parece sino que aquí, donde escasea el dinero para recompensar el trabajo digno y honrado, lo hay de sobra para comprar honras y alquilar conciencias.

Suele resultar luego que se justifica aquel conocido dicho:

«En dinero y santidad
la mitad de la mitad»,

y que, bien depuradas las cosas, se viene en conocimiento de que son pocos, entre los señalados por la malicia, los hombres dispuestos á venderse y que todavía son menos los hombres dedicados á comprar; pero entre tanto, la especie corre, el cuento circula, pasa de boca en boca, adquiriendo dimensiones gigantescas y acabaríamos por considerarnos los unos á los otros como una reunión de rufianes sin decoro y sin pizca de vergüenza. Todo por obra y gracia de los despreocupados, de los que conocen el mundo, para los cuales no hay hombre digno, ni mujer honrada, ni carácter noble, ni grandes aspiraciones, ni conciencia del deber, ni nada que no pueda ser adquirido, previo regateo, como mercadería.

—Y tienen algo de razón, aunque mucho exageren los que tal piensan,—dice en este momento mismo un mi amigo que sin ser oído, ha penetrado en mi habitación y lee por encima de mi hombro las últimas líneas, escritas.

—¿Cómo que tienen razón?—le pregunto volviéndome bruscamente hacia él.

—Como que la tienen—contesta él riéndose á carcajadas al ver el gesto de extrañeza y de contrariedad que he debido de hacer escuchando aquella inesperada respuesta.

—¿Qué razones darías para demostrar que la tienen?

—¿Y cuáles darías tú para probar que no la tienen?

—Prescindiendo ahora de si es á mí ó á tí á quien corresponde la prueba: el *arsus pro bandi* que decían los escolásticos. Y voy á darte una razón que me parece convincente. ¿Me consideras como un ser superior? ¿Crees por ventura que soy un hombre excepcional? ¿Parezco á tus ojos tan bueno, tan virtuoso, tan recto que no puede concebirse la existencia de otro como yo?

—Nada de eso creo; pero, ¿adónde vas á parar?

—Pues á esto: dado y admitido que yo soy un hombre vulgar, uno de tantos, un ejemplo tomado al azar entre la multitud, y dado también que ni me he vendido nunca, ni soy capaz de venderme; ¿cómo no he de creer, con profundísima creencia, que esto que me sucede á mí es la regla general, lo ordinario, lo común, y que eso de ven-

derse es la excepción, lo anormal y lo inusitado?

Dicho esto, juzgué haber logrado un triunfo indiscutible sobre mi interlocutor, y le miré con infulas de victorioso; pero él, sin dejarse anonadar por mi terrible mirada, dijo muy sereno y como tratando de apagar mis ardores con su ademán:

—Vamos por partes: dices que no te has vendido, quiero creerlo, aunque es duro de creer; después hablaremos de eso. Dices además que no eres capaz de venderte; pienso que lo crees de buena fe; pero pienso que de buena fe te equivocas.

—Pero, hombre, ¿qué estás diciendo?

—No te acalores, que el acaloramiento no sirve para nada y estorba para todo en las discusiones. Aseguras que no te has vendido, corriente; ¿pero ha intentado alguien comprarte?

—Te confieso que no; con esos que compran conciencias me pasa lo que le sucedía á Quevedo con los diablos y con no sé qué otra cosa (es decir, sí lo sé, pero no quiero decirlo); que oigo hablar de ellos, pero no los he visto nunca.

—Podría, por consiguiente, juzgarse de tu probidad lo que se juzga de la virtud de las feas, que no pecan porque no hay quien solicite sus favores.

—De todos modos...

—De todos modos, amigo mío, me figuro que si escudriñas con algún cuidado los devances de tu memoria, encontrarás en ellos algo que ahora tienes olvidado. ¿Crees de veras que no has hecho nunca traición á tu conciencia, ni en poco ni en mucho? ¿Has amado alguna vez? Pues si has amado, y de seguro que sí has amado, no has tenido valor para negar á la mujer amada lo que te haya pedido, aunque lo que te pidiera fuese una injusticia. No una, muchas veces, te habrás doblegado ante las importunidades del amigo; en alguna ocasión habrás hecho lo que tu conciencia con tenaba por obtener una sonrisa de gratitud de los labios de una mujer hermosa, y si eso has hecho por una sonrisa, ¿qué habrías dejado de hacer por un beso? El cariño de la familia, el agradecimiento al favorecedor, los compromisos de partido, las exigencias innumerables que en uno y en otro sentido solicitan del hombre que vive en sociedad y ha de alternar y de partir con los demás hombres, ¿no te han obligado nunca á desviarte un tantico de la línea recta?

Pues si esto es así, eres verdaderamente afortunado, excepción única, ejemplar raro, personaje más peregrino que la mosca blanca; pero no, tú no puedes afirmar eso, porque eso sería mentir y mentir en necio, porque nadie había de creerte; ni yo tampoco. Y no me vengas con la quinta esencia de que esas debilidades no son ventas, porque el precio no se percibe en monedas de oro ni en billetes de Banco. La injusticia no deja de ser injusticia; la inmoralidad no deja de ser inmoralidad, porque el que las realiza cobra la prevaricación en caricias de su amante, como podría haberla cobrado en pesetas. Podrá ser, á tu capricho, más indulgente con quien peca por lograr el amor de una mujer ó para servir á un amigo, que con el que por dinero claudica; pero la cosa es en el fondo la misma: la falta es idéntica, sólo varía la forma de pago. Y, acá para *inter nos*, Catón severísimo, no te me escandalices ni lo tomes á mala parte, presumo que tales circunstancias podrían rodear-

LA CARICATURA

te que aceptarás tú eso mismo que anatematizas.

—¿Yo? Nunca.

—¡Bah! Déjate de cuentos: las circunstancias son más poderosas que el hombre. Que tú no cedieses por proporcionarte una satisfacción de amor propio; que resistieses heroicamente contrariedades, disgustos, privaciones de todo género; que fueses capaz de padecer hambre y frío, lo doy de barato; pero ve recargando los colores; agrega á todo eso circunstancias agravantes; una esposa moribunda que necesita alimentación y medicamentos para vivir; unos hijos desnudos y hambrientos que te piden pan; un casero que te lanza á la calle; unos acreedores que te insultan sin respetar tus desgracias, ¿quieres más? Porque el mal es indefinido: si una desgracia no te vence, si resistes á dos, si te sobrepones á tres, cederás á la cuarta, ó á la quinta, ó á la décima... Así y todo—dijo mi amigo cambiando bruscamente de tono,—así y todo, las compras y ventas son menos frecuentes de lo que dicen algunos desdichados que buscan comprador, y de todas suertes, los que por dinero se venden, antes me parecen dignos de compasión que merecedores de vituperio.

Podría yo haber contestado á mi amigo infinidad de cosas que ahora me ocurren; pero, confieso que por el pronto nada se me vino á las mientes, guardé silencio, y apenas si le contesté con un simple adiós á su despedida.

Poco después dormí y soñé; fué una terrible pesadilla.

Parecíame que me encontraba asomado al balcón y desde él veía pasar á los vendedores ambulantes que pregonaban sus mercancías; sólo que en vez de oírles gritar lo que ordinariamente voccean, sólo llegaban á mi oído compras de honra, ventas de conciencia, alquileres de prestigios, préstamos sobre decoro.

Al velonero que canta: *Palmatorias, volones y candeleros*, me pareció oírle gritar que vendía señoras y caballeros.

Allá á lo lejos ví venir dos hombres conduciendo, agarrado por sendas asas un *baúl mundo*, y les escuché con asombro: *la urna se vende*.

Y poco después ví aparecer un hombre de aspecto extrañamente y aun algo siniestro, iba en general, muy desarraigado; traía al hombro un talego de dudosa limpieza, y en la cabeza tres ó cuatro sombreros de diferentes hechuras y de materiales distintos, sobrepuestos unos á otros; este hombre, colocándose en medio de la calle, se puso á gritar: *Hay honras usas ó conciencias viejas que vende*? Me parecía advertir que, al modular eso con la canturía peculiar del trapero, el comprador de *conciencias viejas* miraba mucho hacia mí.

No pude sostener su mirada, y me retiré del balcón; pude observar, sin embargo, que de casi todas las casas de la vecindad salían en grandes pelotones vendedores que soliciaban la atención del trapero.

Te aseguro, caro lector, que pasé mal rato. Lo peor sería que también te lo hubiera hecho pasar á ti.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

Las campanas.

Hay en el campanario
cuatro ventanas,
y en ellas suspendidas
cuatro campanas.
Con voz aguda á veces
y á veces grave,
cosas hablan que el labio
decir no sabe.
Pero, si atento escucho,
bien pronto advierto,
que unas tocan á gloria
y otras á muerto.

Dicen las dos menores:
«Cantad victoria;
hoy el alma de un niño
vuelve á la gloria.»

Dicen las dos mayores:
«Hoy muda y grave
vuela un alma afligida...
¿Dónde?... ¡Quién sabe!...»

Y así alternando tocan,
en turno incierto,
unas veces á gloria
y otras á muerto.

Yo sé que por las tardes,
por las mañanas...
¡Siempre!... he de oír las voces
de las campanas.
Mas, ¿quién sabe en su turno,
siendo tan vario,
qué tocarán los bronces
del campanario?
Yo, por más que medito,
jamás acierto,
cuándo ha de ser á gloria
ni cuándo á muerto.

¡Qué importa! En los espacios
desvanecido,
su clamor siempre es eco
de algún gemido.
Recordando en qué pára
la humana escoria,
siempre al mundo repiten
la misma historia.
Y ya alegres, ya tristes,
ello es lo cierto,
que aunque toquen á gloria,
tocan á muerto.

FEDERICO BALART.

LA FELICIDAD

¡La felicidad! ¿Quieres saber lo que es la felicidad? Parodiando al poeta yo podría contestarte que la felicidad eres tú.

Mira, cuentan de un hombre que se propuso descubrir la fantástica tierra donde se oculta esa misteriosa hada depositaria de la dicha.

Aquel iluso subió á la montaña y descendió al llano, no hubo palmo de tierra donde no posasen sus pies, y al interrogar á los hombres á quienes hallaba al paso:

—¿Cuál es el camino de la felicidad? Recibía siempre esta irónica respuesta:

—Aquí cerca... más adelante...

Y al llegar al sitio indicado:

—Más lejos... Un poco más allá...

¡Ay! Y á ese «más allá» que le señalaban al viajero no se llega nunca por más que se ande; el camino que conduce á esa tierra de promisión, se prolonga, se alarga cada vez, no tiene fin, no tiene término, es inmenso como el infinito.

Y nunca ese trágico viajero, simboliza de modo perfecto á la humanidad.

Nuestra vida se reduce á correr gloriosamente tras dichas fingidas, tras necias esperanzas.

El hombre es un peregrino eterno que sólo cesa de andar cuando cae muerto en el camino.

Pero oye: yo he abandonado las filas, he desertado prudentemente y estoy decidido á no correr ya tras los imposibles, y á conformarme con mi suerte y á no ambicionar más de aquello que tengo.

El gran secreto de la vida consiste, alma mía, en no desear lo que no se puede obtener. Y te digo que estoy ya harto de andar, y que mi cuerpo necesita descanso y que he resuelto terminantemente sentarme en el camino.

Sí, basta ya, ¡por Dios! de inútiles andanzas. Necesito beber en las tranquilas aguas de las fuentes, ya que he calmadado tanto tiempo mi sed en el alborotado caudal del torbellino.

Mira, repítame nuevamente que me quieres... No hay nada que suene mejor al oído que la palabra de amor.

¡Oh! La combinación rítmica de estas sílabas: «te quiero mucho.»

Hay frases que tienen el sabor y la sonoridad especial del beso... Repítame que me quieres... y creeré en la felicidad.

Lejos de nosotros los hombres, librando encarnizada batalla por conseguir la realización de sus aspiraciones. Por cada desecho satisfecho surgirá en ellos una ambición nueva. La lucha por la existencia no es tan ruda como la lucha por el ideal.

Pero nosotros preferimos el papel de espectadores al de comerciantes.

No queremos servir más de personajes en el drama universal.

Ven, vida mía, y apoya tu cabeza sobre mi pecho, y deja que estreche tus manos entre las mías, y que respire tu aliento, perfumado y fresco como la brisa del campo.

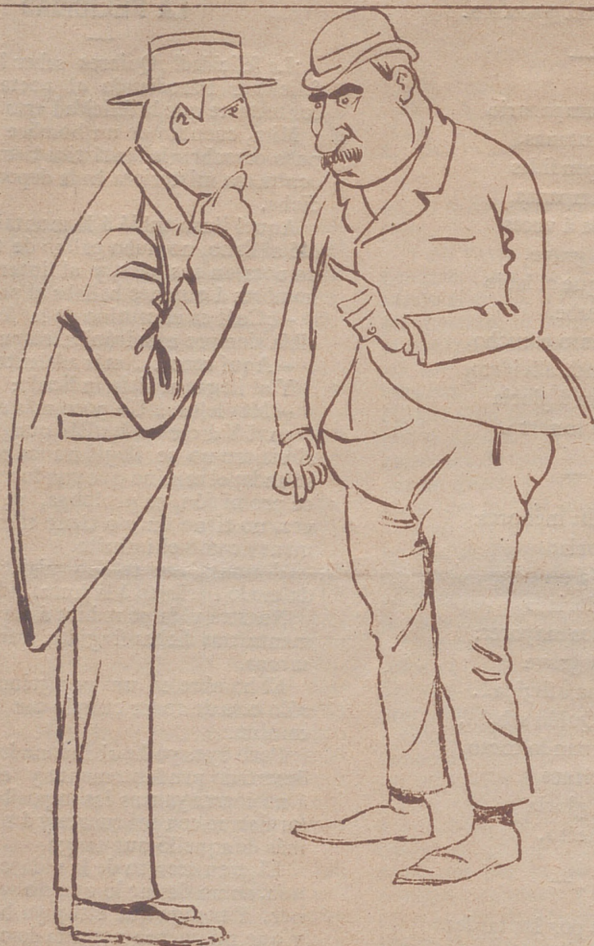
¡Sí! ¡La felicidad es el amor!

¡Desgraciado de aquel que no ha sido amado nunca!

MIGUEL SAWA.



LA CARICATURA
¡A LOS BAÑOS!



—Yo no voy á veranear por no salir en los periódicos. ¡Como soy tan conocido! ¿Está usted? Me detendrían.



—Yo también iría á San Sebastián, aunque fuera en bicicleta, si tuviera bicicleta y... supiera montarla.



El no va hasta que en la playa haya división de sexos.

LA CARICATURA
LOS HOMBRES DEL DIA



EL ABAD DE LA COLEGIATA
INDIVIDUO DE LA JUNTA DE DEFENSA, DE LA CORUÑA



CARTAS A UN AMIGO

II

Querido amigo: Yo siento que hayas dado en la manía de entregarte al casamiento... La verdad, yo te creía un muchacho de talento. Nunca pude suponer que, al fin de tus años ya, concluyeras por caer en una cosa que está tan mandada recoger. ¡Un matrimonio! ¡Al demonio le ocurre!... Ponte en razón, medita ¡por San Antonio! ¡Tú no sabes los inconvenientes del matrimonio! No hagas caso al importuno que pinta de goces llena esa unión de dos en uno; para uno una cena es cena... para dos ni desayuno. Y, por vueltas que le des, no existe tal confusión ni como lo pintan es. Porque de dos tras la unión al cabo resultan... tres. Que es cumplir con lo pedido por aquella ley, replicas, del hombre sin mancha habido: ¿creces y te multiplicas?... Pues bueno... te has dividido. Y que, como siempre pasa, en mengua de tus bolsillos aumenta el gasto sin tasa. Porque... eso sí, el que se casa es para tener chiquillos. ¡Un panorama que altera! La suegra, la vicaría, el casero, la portera... ¡Jesús!... ¡Y el ama de cría que suele ser una fiera! El torpe yugo rechaza que pretenden imponerte, no caigas en la anagaza porque ese lazo la muerte tan sólo lo desenlaza. Mira que no con premura te juegues la vida entera. Mira que la cosa es dura; ... y mira que no hay manera de retirar la postura. ¿Que es tu novia muy hermosa, que además se hace querer por lo buena y cariñosa?... Una cosa es la mujer y el matrimonio otra cosa. Yo, en fin, tengo en tu buen juicio confianza y aún espero que no querrás tu perjuicio y meditarás primero de arrojarte al precipicio. Mas si aun tras este lenguaje dudarás, sólo por ver

cómo te he de convencer tengo de hacer el viaje ... si me deja mi mujer.

M. MACHADO.

ANUNCIOS

De las cosas que en la prensa leo siempre con más gusto, una es el parte atmosférico, y otra la sección de anuncios, en la cual saltan á veces gracias y chistes de bulto. Tan pronto se alquila un *duque* como se ha perdido un *turco*, ó se ofrece para todo una doncella de Lugo. En fin ¿qué más? ayer mismo lei con dolor profundo: —Se venden un *Milord* viejo y una *Victoria* en buen uso.

MANUEL DEL PALACIO.

LA FE QUE HAY EN EL MUNDO

A Josefina Alvarez y Guizarro.

Dios dijo á un ángel: — «Bajad al mundo, y por vos sabré cómo anda aquello de Fe, de Esperanza y Caridad.»

Vió el ángel en oración á una mujer frente á frente, y halló tanta fe en su mente y tanta en su corazón, que remontando su vuelo dió á Dios: — «En sólo un ser sobra allí Fé para hacer otro mundo y otro cielo.»

Y Dios con su gran bondad alzó su mano divina, y en nombre de Josefina bendijo á la humanidad.

RAMÓN DE CAMPOAMOR.

JUAN FERNANDEZ Y FERRÁNDIZ

Juan Fernández era un hombre de muchísimo talento. «Veamos—dijo—si invento cosa que á todos asombre.»

Y halló modo en su inventiva tras mil planes desechados, de disimular la giba de todos los jorobados.

Peró su pueblo era chico para tan gran invención: «Voyme, pues, á población donde pueda hacerme rico.»

Y, más valiente que el Cid, vende su hacienda, y se va á establecerse en Madrid en la calle de Alcalá.

Y en caracteres dorados pone del pueblo á la vista: «FERNÁNDEZ, ESPECIALISTA EN FRAQUES DE JOROBADOS.»

Más la tienda siempre estaba, como un páramo, desierta; que nadie se aventuraba á cruzar aquella puerta.

Los de erguido esbelto talle no tenían por qué ir; y quien debiera acudir tomaba por otra calle;

que era confesarse reo al entrar allí tan sólo del crimen vitando y feo de no ser un Dios Apolo.

Y sucedió á poco ya lo que jamás ha pasado: ¡no aportar ni un jorobado por la calle de Alcalá!

Pasó un vejete algarroba una vez, y jera el Alcalde! «Entre usía, y su joroba: se la vestirá de balde.»

Mas, juzgando desacato el Alcalde tal razón, largó á Juan un bofetón, que ya tuvo para rato.

Como todo era gastar, porque ni un alma acudia, Fernández pensó en cerrar su desierta sastrería.

Mas, como Juan era un chico de tantísimo talento, tuvo otro gran pensamiento que esta vez lo puso rico.

Plantó otra muestra á la vista, pagó reclamos y sueltos... «FERRÁNDIZ, ESPECIALISTA EN FRAQUES DE HOMBRES ESBELTOS.»

Su tienda, con tal ardid, se vió en el acto cuajada de la hez peor formada que había en todo Madrid.

Y un día entero, alarmados estuvimos todos ya: ¡sólo había jorobados por la calle de Alcalá!

Y el primero que acudió con su colosal joroba fué el viejecillo algarroba que á Juan el guantazo dió!

Juan, así, de su inventiva cosechó los resultados, disimulando la giba de todos los jorobados.

E. BENOT.

FUNCION DE AFICIONADOS

EN EL LICEO RIUS



Al cruzar por la calle de Atocha, sin rumbo fijo y sin intención determinada de ir á parte alguna, me detuve ante las carteleras del antiguo Liceo Rius (hoy Salón Variedades) donde se anunciaba para las ocho y media de la noche *El grandioso drama en cuatro actos y en verso, original de don José Zorrilla, titulado «El Zapatero y el Rey.»*

Supuse que estaría verificándose el ensayo general, y, para entretener el tiempo, me introduje en la sala, sentándome en una butaca del fondo.

El escenario estaba sumido en la oscuridad, y los cómicos, semejantes á sombras chinescas, sentados en corro, esperaban la llegada del *Rey Don Pedro*, que, según ellos, no había salido aún del matadero, de donde era empleado.

Familiarizado al fin con las tinieblas, pude distinguir las caras de aquellas gentes, y por su conversación, darme cuenta del reparto de la obra en sus papeles más importantes.

La *doña Inés*, envuelta en un manto negro por donde asomaba una cara contrahecha con ojos bizcos, parecía á una de aquellas implacables euménides que tantos disgustos dieron al pobre Orestes.

El galán joven, á quien estaba destinado el papel de *Capitán Blas Pérez*, era un mancebo de botica, tierno y sentimental, á quien, por sus condiciones de carácter, se le encomendaba el desempeño de aquel personaje.

El barba (que la tiene propia) y que ha de interpretar la parte de *Don Guillén de Castro*, es hombre ya entrado en años, grueso, fornido y con voz de bajo profundo.

Beltrán Claquin, dependiente de comercio, con la gorra inclinada hacia la oreja donde lleva un lápiz, sin duda por olvido, parece también que ha de dar juego, y que el papel le cuadra.

El *Infante Don Enrique*, parece que comienza á meditar la traición que ha de valerle la corona, porque tanto se oculta en su capote raído, que apenas si se vislumbra la nariz.

—Aquí está el rey *Don Pedro*—excalma *Juan Pascual* al divisar en el

fondo al director de la compañía que con paso lento y firme, el capote terciado y una gorrilla de lana metida hasta los ojos, se adelanta hacia las candilejas.

—Aquí está el *Rey Don Pedro*; comencemos el ensayo

Tanto me interesaron aquellas cataduras, que, abandonando la sala y comprando un billete en la taquilla, decidí no presenciar el ensayo y acudir por la noche á la representación.

El teatro, de bote en bote, iluminado por velas de sebo, muestra un aspecto sumamente alegre y animado. Unos gritan desafortadamente: «¡Arriba el trapol!»; otros golpean con los pies las barandillas; algunos, los amigos de los cómicos, pronostican un éxito y hacen promesa de arrojar á las tablas puros y pitillos.

—Este veguero—dice uno enseñando una tagarnina de á cuarto,—lo guardo para el *Horóscopo*. ¡Oh, si cumple en el *Horóscopo*, allá le vá!

—Y por si mete la pata—dice otro enseñando una buena provisión de patatas, pepinos y tomates,—aquí traigo yo media plaza de la Cebada. ¡Ah, bribón, y todo le va á la cabeza! Me ha costado cuatro reales mi butaca.

Por fin comienza el espectáculo, en medio del bullicio y del desorden del público.

Transcurrieron las primeras escenas sin consecuencias lamentables, porque, aunque á *Don Guillén de Castro* y á *doña Inés* no les oye el cuello de la camisa, el uno tiene unas barbas tan bien puestas, y la otra un mirar de ojos tan dramático y conmovedor, que á entrambos es preciso disculpar sus errores, mientras no cometan alguna atrocidad mayúscula.

Don Enrique de Trastámara, que vestía de pieles y parecía un oso blanco marítimo, fué el primero que vislumbró la tormenta en su papel de incógnito, por un mal paso que le hizo derribar un bastidor. Pero, ni *Don Pedro*, ni *doña Inés*, ni *Juan Pascual*, ni *Blas Pérez*, tuvieron más que algún abucheo sin importancia.

El primer acto transcurrió, y después de la murga de ordenanza, comenzó el segundo.

Don Pedro, sentado magestuosamente en un canapé, y *Blas Pérez*, cerca de él, sosteniendo con la mano izquierda

la espada descomunal que amenazaba caerse al suelo al menor descuido, llevando tras sí el cinturón y parte del tonelete, empezaron á desesperar al público con sus continuas equivocaciones; y el *Hermitaño*, que actuaba de apuntador, en el momento en que le tocaba salir, surgió de la concha apagando dos candilejas; y no recordando el papel, tuvo que ensartar una serie de disparates, mitad en verso, mitad en prosa, arrancando del público tales carcajadas y cuchufletas, que hubo de retirarse por el foro con las orejas gachas, jurando y perjurando no pisar tablas en el resto de su vida.

Aquello era ya una merienda de negros.

—¡*Rey de bastos!*—decía á *Don Pedro* uno que pateaba enfurecido en las barandillas. ¡Cuidado con la peluca!

Un acomodador se le acercó para imponerle silencio.

—Yo he pagado mi asiento, y el que paga patear, para eso se paga; y siguió pateando como un desesperado.

La escena culminante del segundo acto, aquella en que *Juan Pascual* logra consumir su traición y se descubre al rey con su verdadero nombre, fué la última de toda la noche, pues cuando *Don Pedro I de Castilla* gritaba enfurecido, entre un diluvio de hortalizas:

¡Ah, traidores, volveré algún día y ¡ay! del que entonces aparecer se atreva!

tenía yo la completa seguridad que no volvería si lograba salir con vida de aquella jornada.

Por fin, en un arranque de amor propio herido, aquel rey destronado se dirigió al público en actitud amenazadora:

—Señores: sabéis lo que os digo: que los gansos que han venido aquí á armar bronca, más les valiera no haber venido; y que el que sepa hacerlo mejor que yo, que suba aquí y que lo haga... y él de las patatas que me espere en la calle.

La función no pasó de aquí, pues el escándalo fué tal que hubieron de intervenir las autoridades cuando el telón caía para no levantarse más aquella noche.

Y hasta otra.

CABELLERA.



PLAYERAS

- ¡Con cuánto placer admiraríamos esas formas si la sábana fuera transparente como... como... (Aparte.
- Tú, á escape, dime una cosa transparente.)
- Transparente, transparente... una reja.
- ... Como una reja, como un balcón, como...

LA CARICATURA
NUESTRA GOMA



Traje de mañana.

Traje de tarde.

Traje de noche.

Cañetillas Teatrales

La temporada teatral de verano se sigue deslizándose en medio del mayor aburrimiento. Ni hay autores que escriban con gracia, ni cómicos que interpreten con propiedad, ni paciencia en el público para sufrir con calma las deficiencias de unos y otros. Ya estamos cansados de danza de vientre y de caderas, de chulos aburridos, de cesantes y de timadores, y como que esta clase de tipos son los que diariamente se presentan en los escenarios, no es de extrañar que las empresas vayan de mal en peor, y que los Carerras, Riquelmes y Mesejos traten de irse con la música á otra parte.

Hubo una época, en que la desnudez en el cuerpo y en el chiste logró dominar en la escena. Entonces, le bastaba á un autor buscar un pretexto que diera lugar á que una docena de coristas, disfrazadas de hermanas de la caridad, pongo por caso, se despojaran de sus hábitos y se quedasen en cueros vivos, para conseguir que su obra figurara cien días en los carteles, y para que sus bolsillos se llenaran de duros. Hoy ha pasado de moda ese recurso; ya estamos familiarizados con el desnudo y no nos produce efecto. Compadecemos á la infeliz corista que por el mezquino sueldo de ocho ó diez reales tiene que hacer exhibición de sus formas (por lo general bastante malas), y compadecemos aún más al literato en ciernes que á tales recursos tiene que acudir para evitar el fracaso de su obra.

Y vamos á reseñar lo más saliente en esta semana en materia teatral.

Los Jardines han estado bastante concurridos, pues, á más de que la temperatura de estas noches ha sido deliciosa, los conciertos son siempre del agrado del público. Y, mientras por el Prado discurren—y se aburren— los sietemesinos, las chicas cursis y los barquilleros, viendo los corros y oyendo los coros de niñas y de niñas en los que nunca falta esa maldita noche en que

«el pícaro se iba
¡ay! ¡ay! ¡ay!»

a gente de mejor gusto y menos tronada, penetra en los Jardines, y oyendo al fresco la música, se desquita en parte del calor sufrido durante el día.

En el teatro de Recoletos, se ha estrenado la zarzuela en un acto titulada *Gota serena*. A veces más valiera tenerla que ver ciertas cosas. La letra es de D. Calixto Navarro y la música del maestro Rubio. Aparándose el primero en esta producción del género que ha cultivado en *La Bayadera*, logró hacer pasar el rato agradablemente al auditorio, y si bien la obra no obtuvo un

éxito extraordinario, tampoco se le escatimaron los aplausos. Gran parte de ellos correspondieron al Sr. Rubio por la preciosa música de la habanera corcada y de una de las romanzas, dos números que rebosan inspiración y en los que el Sr. Rubio ha seguido probando su buena escuela.

En la ejecución cumplieron la señorita Arana y el barítono Sigler: los demás no merecen nombrarse.

Para éxitos ruidosos, el que ha obtenido en el Circo de Colón «El Rey Indio». Bien es verdad que en esta pantomima de gran espectáculo ha desplegado la empresa un lujo oriental, y que el vestuario, las decoraciones y los bailables son de un efecto sorprendente. El público, en medio de un entusiasmo indescriptible, aplaudió al señor don Angel Estrella, director del espectáculo, al Sr. Bussato, pintor de las decoraciones, que no pudo presentarse en escena por estar indispuesto, y á los confeccionadores de los trajes hechos en París, Londres y Madrid. Nuestra enhorabuena al Sr. Rizzarelli.

Continúan en el Príncipe Alfonso las representaciones de *La Bayadera*, cada vez más aplaudida y jaleada por el público.

Al creciente éxito de esta obra han contribuido en gran manera los padres de familia con sus anatemas.

Y aún no habéis comprendido, ¡oh, padres! que lo de atajar la inmoralidad en los espectáculos no es empresa para vosotros. ¿Aún no os convencistéis de que el público odia las imposiciones y no quiere la salvación de vuestras manos? En tanto que la cultura y el buen gusto no progresen por otro camino, la pornografía aumentará en razón directa de vuestros sermones y cortapisas.

Desengañaos, á más padres más chiquitas y más danza de vientre y más desvergüenza en los escenarios.

Convencidos de esto, no hagáis la propaganda, única cosa que conseguís delatando las inmoralidades que os chocan, en la seguridad de que ya va cayendo el público de su búrro, y de que si aún no ha caído en absoluto será porque no le parezca y no habéis de ser vosotros los que le desmontéis.

En este mismo teatro se ha puesto en escena *Trafalgar*, á cuya representación acudió poco público, por lo cual á la segunda ó tercera se ha retirado de los carteles. En esta obra iba á trabajar la señora Montañés, pero una indisposición se lo ha impedido.

El árabe Solimán Ben Aissa y el domador

Malleu, son los héroes del teatro de la Zarzuela, y los días de moda hacen sus habilidades ante numeroso público. Las demás noches trabajan en familia.

Días pasados se estrenó y silbó en el teatro de Apolo, la zarzuela en un acto titulada *El payaso*, el nombre de cuyos autores no recordamos en este momento.

Como no asistimos al estreno, no podemos hacer la crítica de esta malaventurada producción.

Pero suponemos que sería tan buena, es decir, tan mala como otras muchas que en el mismo coliseo se han recibido con aplauso y como la mayoría de las que sufrimos desde que Talía se entrega por horas á sus cultivadores.

Por lo que hace á los autores, lamentamos el percance y les deseamos mejor suerte en toda otra ocasión.

¡Vaya unos partidos de pelota los jugados estos días en Fiesta Alegre!

¡Y vaya un Irún!

¡La cancha del hermoso frontón ha sido pequeña para el célebre pelotari!

Desbarató á Muchacho en un partido y en otro dejó más maduros que unas brevas á Machín y al Pasieguito.

Con su avasalladora bolea, su voluntad de hierro y su inquebrantable fiereza, electrizó al público que tuvo la suerte de presenciar sus alardes de fuerza, agilidad y resistencia.

Excuso decir que los que jugaron por él se han puesto las botas, es decir, los duros en el balsillo.

Buen partido fué el que riñeron en Bilbao Pedrós y Gamborena, contra Portal y el Chico.

Y está visto que los últimos son los que pegan.

Definitivamente.

Derrotaron á Irún y Tandilero y ahora vencen de nuevo á sus otros contrincantes. ¿Quién les mete mano?

Veinte mil duros se han ganado en dos tardes.

Y riase usted de los peces de colores. Y de las Matemáticas.

Ellos, los pelotaris, obtienen esas sumas *restando*.

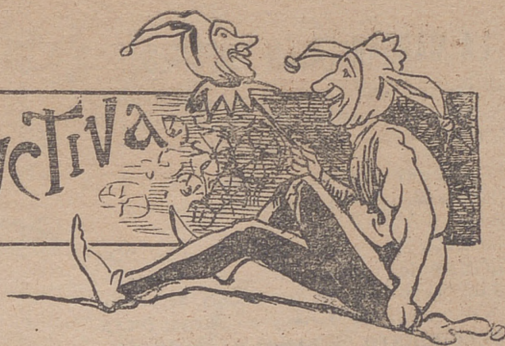
¡Lo que es manejar la cesta!

En fin, á quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga.

VARAPALOS.



Sección Amena y Productiva



CORRESPONDENCIA

D. P. M.—Valencia.—«Globulillos» sirve y se publicará cuando le llegue el turno. La otra cojea.

D. V. Z. F. (Esta).—Queda en cartera para publicarse. Puede mandar cuanto quiera, que si es por el estilo lo publicaremos con gusto.

D. P. P. Mariani (ésta).—Su composición es floja y desdice de otras que de usted hemos tenido el gusto de ver. Debía usted estar malhumorado al coger la pluma.

D. J. V.—Cartagena.—Crea usted que nosotros le remitimos el número 51 como todos los demás, pero ¡hay cada empleado de Correos!...

En fin, que le repetimos el envío y paciencia.

D. C. B. Cristobal.—Barcelona.—No puede ir, y dispénsenos la franqueza.

FUGA DE VOCALES

C.nd. y. n.d. t.n.,
p.r. L.c.. er. n f.,
y h.y q.. t.ng. n b.n.mpl.,
l.nd. s.y p.r. L.c..

.ll. m. .lb. y .dl.
T.n.nd.m. p.r j.m.nt.,
y y. l. r.c.rd. .l e.nt.
D.l j.m.nt. y d. l. m.l. .

Fuga de consonantes

.e.e. e. e..e .e.e...e
e. .e.e .e .e..e. e.e
.e .e.e .e.e, .e e..e..e.e
.e .e.e .e.e. . .e...e

Charada

Cuando la hermosa Granada
aun ostentaba soberbia
sus numerosas mezquitas
de mil arabescos llenas,
sus brillantes minarettes,
su deliciosa floresta,
y sus apuestos gomeles,
y sus huestes sarracenas,

fué sorprendida una noche
mi prima con mi tercera
por un escuadrón de infieles
al mando de Abén Humeya.

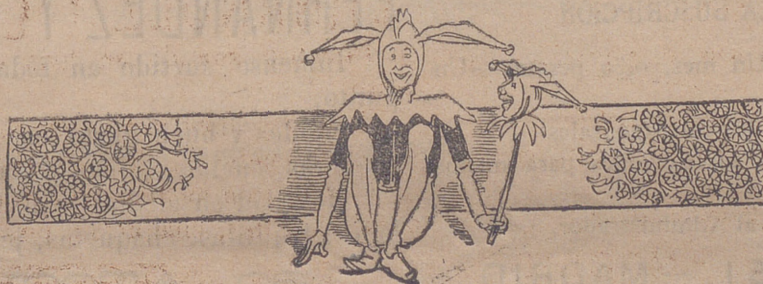
Y diz que cierto guerrero,
terminada la pelea,
rendido quedó de amor
por una segunda y tercera.

Tercia y segunda es regalo
que agrada mucho á las bellas,
porque es símbolo de amor
que siempre una niña aprecia.

Y el todo de mi charada
muy poco acertarlo cuesta,
que es nombre de una provincia
que no dista muchas leguas
de la corte do los reyes
fijaron su residencia.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

	1	Consonante.
	4 3	Nota musical.
	6 4 6	Animal.
	9 6 7 6	Idem.
	1 8 7 2 8	Idem.
	1 8 4 5 6 2	Idem.
	1 8 7 8 9 9 6	Idem.
	1 8 7 8 9 9 8 2	Clase de ganado.
1 2 3 4 5 6 7 8 9		Nombre de varón.
1 8 4 5 3 9 9 8		Parte de España.
7 8 9 5 3 1 6		Mar.
1 8 7 2 3 6		Clase de ganado.
1 3 2 3 6		En las iglesias.
5 6 2 6		Animal.
1 8 9		Indispensable en los edificios.
9 8		Nota musical.
6		Vocal.



LA CARICATURA



Los que dicen que el Estío no se puede tolerar, es porque no han disfrutado de la gran comodidad que ofrecen para las siestas las camas del gran Bazar.

LAZAR DE CAMAS.—Plaza de la Cebada, núm. 1.

LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA, ANTISIFILITICA Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE.

Según la PERLA DE SAN CARLOS. Dr. D. Rafael Martínez Molina, con este agua se tiene la cura a domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

Depósito Central: Madrid, Jardines, 15. Se venden también en todas las farmacias y droguerías. GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

LECCIONES

DE inglés, italiano y francés.

CURSO

DE CONTABILIDAD COMERCIAL.

PRECIOS CONVENCIONALES Y ECONÓMICOS.

CHINCHILLA, 5, 2.º

VINOS DE MESA

Casa fundada en 1861, 5 medallas oro y 17 plata.

AVANSAYS

DESPACHOS ÚNICOS

Carmen, 10 y Serrano, 32

MOLINO DE CHOCOLATE

DE

L. DIAZ GALLO

SUCESOR DE MATIAS GIL

CAFÉS, TÉS, GALLETAS,
PASTAS PARA LA SOPA, CONSERVAS DE LATA
ACEITES Y VINOS

COSTANILLA DE LOS ANGELES, 15

ESQUINA A LA CUESTA DE SANTO DOMINGO

CHOCOLATES

DE

MATÍAS LOPEZ

MADRID-ESCORIAL

ELOGIADOS POR TODA LA PRENSA DEL GLOBO

Premiados con 36 Medallas de oro y Diplomas de honor.

Venta diaria 7.000 kilos

Basta probar estos especialísimos chocolates una sola vez, para darles la preferencia entre todas las clases conocidas.

Exíjase la verdadera marca

De venta en todos los establecimientos de comestibles de Madrid y provincias.

DEPÓSITO CENTRAL, MONTERA, 25

Oficinas: Palma Alta, 8.—Madrid.

LA MUTUAL LIFE

Compañía de seguros mutuos sobre la vida

La más antigua de los Estados Unidos y la de mayor capital del mundo.

Activo en 31 de Diciembre de 1892.

Pesetas, 907.171.795'95.

cifra no alcanzada por ninguna Compañía.

La Mutual Life, celebra este año el 50 aniversario de su fundación, y ha logrado ser la más importante por los grandes beneficios que reparte a sus asegurados y el exacto y puntual cumplimiento en sus siniestros.

Médico Director,

Director general,

Excmo. Sr. D. Pascual Candela

Baldasano y Topete

38, ALCALÁ, 38.

La Mesa Moderna

REVISTA LITERARIA

Gastronomía.—Higiene y embellecimiento.—Arte culinario.—Trato social.

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES

SE VENDE A 10 CENTIMOS EJEMPLAR

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS.—Un mes, 0,50 pesetas.—Un semestre, 2'50.—Un año, 5

AMÉRICA.—Los que marquen los corresponsales.

Para provincias no se admiten suscripciones para menos de un semestre.

La correspondencia y pedidos al Administrador.

FUENCARRAL, 51.—MADRID

A. VALLEJO

Ebanistería, Tapicería, Colgaduras, Despachos, Comedores, Recibimientos.

MUEBLES Y DECORADO DE HABITACIONES

29, ALCALÁ, 29

Teléfono 911.

FÁBRICA DE MEDIAS Y CAMISERÍA

DE

FERNÁNDEZ Y LAGARRIGA

Inmenso surtido en toda clase de géneros de punto.

Solidez y buen gusto en camisas, calzoncillos, pecheras, cuellos, puños y corbatas.

Novedad en medias, calcetines, elásticas, pantalones, toquillas, chaquetas, jerseys, etc., etc.

30, ATOCHA, 30